

En Cajamarca, Perú

Yanacocha, un imperio para la destrucción

Por JAIRO ARIAS BARRAGÁN

Especial para EL SALMÓN

Cajamarca (Perú). Yanacocha es la mina de oro a cielo abierto más grande del hemisferio occidental. Está localizada en la región de Cajamarca, noroccidente del Perú, entre los 2.700 y los 4.000 metros sobre el nivel del mar, en medio de una estrella hídrica que cabalga sobre el espinazo de la cordillera de los andes. Allí nacen cuatro cuencas hidrográficas que surten de agua primero a la minera, después a cuentagotas a una empobrecida comunidad rural y luego durante apenas dos horas diarias a la ciudad de Cajamarca, que de haber sido en 1993 una población de escasos 30 mil habitantes, se convirtió en un complejo y congestionado centro urbano en el que conviven casi 300 mil personas.

Hace dieciséis años, Cajamarca era una apacible población dedicada fundamentalmente a la agricultura y a la ganadería. Por más de tres siglos hicieron en las fincas el exquisito y único queso mantecoso. La tenencia de la tierra estaba claramente definida. Imperaba un minifundio en el que los campesinos eran dueños entre tres y diez hectáreas de tierra. Llevaban una vida tranquila. Sin los atafagos y las urgencias de las ciudades grandes.

Un día de 1993 llegaron a la Plaza de Armas -un lugar emblemático del Perú porque allí murió después de varios meses de cautiverio Atahualpa, uno de los últimos emperadores Incas-, los empleados de la minera Yanacocha, empresa filial de la multinacional estadounidense Newmont. Como en los ya lejanos tiempos de la conquista repartieron dádivas, espejitos, entregaron regalos, ofrecieron empleo permanente, mejoramiento de las condiciones de vida, salud, educación y bienestar para todos los pobladores. También intimidaron y presionaron a los campesinos para que les vendieran sus tierras a precios irrisorios. Cualquier parecido con lo que supuestamente podría estar sucediendo actualmente en Cajamarca, Tolima, Colombia, a raíz del mundialmente conocido proyecto de La Colosa, es pura coincidencia.

Mintieron, engañaron e iniciaron su proceso sistemático de compra de tierras. Cuando en Cajamarca todavía nadie conocía la dimensión de ese megaproyecto minero, adquirieron dos mil hectáreas y anunciaron que se quedarían en la región entre quince y veinte años. Dieciséis años después Yanacocha es dueña de casi treinta mil hectáreas y el presidente de la multinacional anunció recientemente que la empresa se quedaría por setenta y cinco años. Algo más de tres generaciones. En ese mismo territorio de Cajamarca ya hay otorgadas por parte del gobierno peruano a unas quince compañías multinacionales 282 mil hectáreas para nuevos emprendimientos de oro y otros metales. El absurdo de lo que será esta destrucción ambiental y este atentado a los recursos naturales en América Latina, se confirma con el hecho -que haría parte del realismo mágico inmortalizado por García Márquez en la figura de Macondo- de que aún el área urbana de Cajamarca se

encuentra concesionada para otro emprendimiento minero. La compañía Yanacocha ya ha cuantificado el traslado de la ciudad y habla de una inversión cercana a los 160 millones de dólares. Obviamente, como en la historia de la pobre viejecita, ha expresado que no tiene los recursos para asumir dicho traslado.

Una explotación descomunal

En dieciséis años de explotación minera, Yanacocha ha extraído 29 millones de onzas de oro (cifra confirmada por ellos mismos) que a precios de hoy en el mercado internacional tienen un valor cercano a los 35 mil millones de dólares. El impacto ambiental es de dimensiones descomunales. Movilizan 600 mil toneladas de roca al día que pulverizan y amontonan en montañas equivalentes a un edificio de 80 pisos. Luego mezclan una solución de agua con cianuro para generar el proceso de lixiviación con el cual extraen el oro y la plata del resto de minerales que componen la roca. Esa solución de agua, cianuro y oro llega a unas piscinas de lixiviación desde donde lo bombean hasta el centro de metalurgia que se encarga del proceso de fundición. De ahí sale en helicópteros privados a los mercados mundiales esta riqueza de los peruanos.

Frente al rosario de mentiras de la minera que habla de “responsabilidad ambiental” la pregunta que se hace cualquier persona que se pare al frente de esa destrucción, es cómo se va a recuperar la biodiversidad en una cantera entre 600 y 800 metros de profundidad. Expertos de la organización Conciencia Solidaria de Argentina, afirman que ese tipo de minería es literalmente de voladura y desaparición de montañas. En el llamado “proceso de recuperación” que hace la minera apenas se observa en las nuevas montañas artificiales la siembra de algunas gramíneas y pastos, pero es claro que allí jamás se podrá volver a verse la vegetación natural exuberante como la que todavía existe en la vereda La Colosa de Cajamarca. Aguas contaminadas sin vida, anfibios y reptiles desaparecidos, fauna y vegetación natural extinguida, este es el panorama ambiental que queda de la explotación de oro a cielo abierto como el que una minera aspira instalar con el beneplácito del gobierno colombiano en la mina La Colosa de Cajamarca.

El fantasma de la pobreza

A partir del proceso de explotación, el municipio de Cajamarca ha recibido de la minera Yanacocha en dieciséis años, por concepto de canon minero (ojo, que no de regalías, por una marrulla jurídica), la suma de 640 millones de dólares, equivalente aproximadamente al dos por ciento del total reportado por la multinacional. Aquí se cae ese discurso veintejuliero de la compañía que aspira explotar el oro en el Tolima al hablar de regalías para el desarrollo. Es una falacia que las regiones donde se explota el oro progresen y se desarrollen. Al contrario, se sumen cada vez más en la pobreza.

Los ejemplos en Colombia abundan. El municipio de la Jagua de Ibirico, en el Cesar, ha recibido más de “400 mil millones de pesos en regalías desde 1995”,

según un reporte publicado en un diario nacional que lo cataloga con “el pueblo más robado de Colombia”. Aquí vale aclarar que el manejo de las regalías ya no depende de las compañías mineras. Depende de los políticos en cabeza de los alcaldes.

Pero volvamos al caso del Perú, como el más claro ejemplo de lo que podría pasar en el Tolima. En 1993 ocupaba el cuarto lugar en la línea de pobreza, hoy es la segunda región más pobre de Perú. Sobre los problemas de cáncer gástrico reportados en Lima, el 42% provienen de Cajamarca del pequeño distrito de Choropampa, muy cerca de Yanacocha. Ahora, la desnutrición crónica en niños menores de 5 años asciende al 70,48% mientras que el promedio nacional en Perú es del 24,89%. El campesino vive con 1,5 dólares/día (\$2.700 pesos colombianos) provenientes de la venta de 5 litros de leche diarios de la única vaca que puede alimentar en su parcela. El PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, afirma que de los 25 departamentos que tiene el Perú, Cajamarca ocupaba en 1993 el puesto 19 y 10 años después ocupa el lugar 21. Y entre las 194 provincias, en 1993 ocupaba el lugar 98 y 10 años después ocupa el lugar 123.

La pregunta es: ¿para qué ha servido la riqueza del oro? Para que un pueblo rico se vuelva pobre y miserable. En Cajamarca Perú hay 20 candidatos inscritos para las elecciones municipales de 2011. En Cajamarca Colombia ya hay 8 precandidatos aspirando a ganarse el favor popular. Preguntamos: ¿Por qué tanto interés? ¿Cuántos lo estarían haciendo por una real vocación de servir a su pueblo? ¿Cuántos andarían buscando ya el beneplácito y la financiación de la minera? Obviamente la ambición por las futuras regalías y la fiebre del oro debe tener en estado de alucinación a más de un precandidato. Ahora sí se volvió atractivo ser alcalde de Cajamarca. De ese grupo de los 8 cuántos empresarios hay, cuántos empleos han generado en sus propias empresas, cuántos han realizado una actividad cívica digna de reconocimiento y cuántos tienen la visión clara de lo que se podría hacer en Cajamarca si el fantasma de la explotación del oro desapareciera de ese municipio. Sospechamos que en ese grupo de aspirantes debe haber más de un desempleado.

Sobre el derroche de los recursos obtenidos en Perú por concepto de canon minero, hay obras inconclusas e innecesarias por doquier: un hospital sobredimensionado en una pequeña población cerca de Cajamarca para atender con tecnología de última generación enfermedades que no existen en esa zona; un estadio de fútbol construido en una región de origen campesino donde la gente no practica este deporte; y un coliseo cubierto para la práctica de otras disciplinas que hoy es usado para albergar una feria ganadera semanal. Desde todos los ángulos por donde se mire, la explotación de oro a gran escala no trae consigo sino solo desgracia.

Coletilla: En enero de 2010, gracias al apoyo de la ONG Holandesa IKV PAX CHRISTI, seis tolimenses acompañados por su director para Colombia Rodrigo Rojas, tuvimos la oportunidad excepcional de realizar un viaje a Cajamarca, Perú, para conocer de primera mano, testimonios de las autoridades municipales, de miembros de la sociedad civil y de funcionarios de la minera

Yanacocha lo que ha significado la explotación de la mina de oro a cielo abierto más grande del hemisferio occidental. Del conocimiento sobre los resultados nefastos de la megaminería en el mundo, ha surgido este compromiso desde la sociedad civil tolimense para alertar a la comunidad regional sobre los inconmensurables peligros que acarrearía para nuestro futuro una eventual explotación de la mina La Colosa.

<http://futuroposibletolima.blogspot.com>

Ibagué, 13 de septiembre de 2010